REVISTA DE LA ESTRELLA

Septiembre 1931 Núm. 9

SUMARIO

Poema 2
Krishnamurti en Ommen 3
Charlas en Callander, Escocia 9
Problemas de la Vida 19
Verdad y Consuelo 27
Noticias importantes 34

DIRECTOR: FRANCISCO ROVIRA

APARTADO 867. - MADRID

SUSCRIPCION ANUAL:

ESPAÑA Y AMERICA: 8 PESETAS
OTROS PAISES: 10 —
UN EJEMPLAR SUELTO: 75 CENTIMOS

SE ENVIA A RIESGO DEL SUSCRIPTOR

Poema

No tengo nombre;
Soy como la fresca brisa de los montes.
No tengo asilo;
Soy como las aguas sin abrigo.
No tengo santuarios cual los Dioses misteriosos,
Ni estoy en la sombra de los templos solemnes.
No tengo sagradas escrituras,
Ni estoy sazonado en la tradición.

No estoy en el incienso
Que sube a los altares,
Ni en la pompa de las grandes ceremonias;
Tampoco estoy en la dorada imagen,
Ni en el sonoro canto de una voz melodiosa.

No estoy limitado por teorías,
Ni corrompido por creencias.
No soy esclavo de las religiones,
Ni de la pía asistencia
De sus sacerdotes.
No soy engañado por filosofías,
Ni el poder de sus sectas me da nombre.

No soy humilde ni conspícuo,
Ni apacible ni violento;
Yo soy el Adorador y el Adorado.
—Yo soy libre.

Mi canción es la canción del río
En su anhelo por los mares inmensos—
Divagando, divagando, divagando...

Yo soy la Vida.

Krishnamurti

KRISHNAMURTI EN OMMEN

REUNION ESTIVAL, JULIO 1931

I

Han habido muchos chascos y desilusiones, tanto por lo que respecta a mí mismo como respecto a cuanto he hablado en los pasados años, y quiero, en estos primeros días, explicar, de modo claro, cuál es mi mensaje.

La Realización de la Verdad, de la Vida, sólo vuestra propia fuerza puede lograrla; esto es, por vuestro propio esfuerzo, por vuestro propio y constante cuidado haréis desaparecer todas las ilusiones y falseamientos que rodean a la Realidad. Así, lo primero que hay que comprender es que mediante vuestra propia fuerza, comprensión y capacidad de reflexión, podéis realizar esa Vida; que en vosotros está toda la eternidad de la Vida. En la diminuta Vida dentro de vosotros, del tamaño de una punta de alfiler, está contenido el universo entero. Sostener esta realización en toda su plenitud y en todo momento es comprender la Verdad, la Vida. Esta realización puede experimentarse en esta vida, y en esta realización reside el tiempo con todas sus épocas.

El tiempo, como extendiéndose en el futuro, es una ilusión; la Realidad está en el presente, en esta vida. Experimentar esto y vivirlo continuamente es inmortalidad, que no ha de ser ganada en el más allá, sino en el presente. Aquel espacio en vosotros, del tamaño de una punta de alfiler, que es toda la Vida, toda la manifestación, la totalidad del espíritu y la materia sin división, esa punta del alfiler que es todo el universo y que está más allá del tiempo, existe en todas las cosas. Para realizarlo tenéis que depen-

der de vuestra propia fuerza, tenéis que haceros conscientes de vuestro infortunio, saber que solo puede lograrse mediante vuestro esfuerzo. Esta experiencia no es mística, sentimental, emocional ni oculta. Se realiza por medio de la razón que se despoja gradualmente de toda personalidad, de todas las inclinaciones personales. Esta razón conduce a la percepción interna.

Esta razón, pues, puede ser realizada únicamente por medio de vuestra inteligencia, no por ninguna componenda entre lo que yo digo y vuestras creencias. La mayor parte de vosotros pertenecéis a sociedades y organizaciones. Para mí, la Vida no es realizable mediante ninguna organización. Quiero sentar esto con claridad absoluta, de modo que no haya sobre ello componenda alguna. No vale la pena perder el tiempo en discutir cosas sin valor alguno. Y, sin embargo, lo hacemos todos los años. Por lo tanto, una vez más, expresaré mi opinión de modo perfectamente claro. No podéis buscar componenda y decir que presento un sólo aspecto de la Verdad. En mi opinión, la Verdad solo es realizable mediante vuestro propio recogimiento, por vuestra fuerza y capacidad para una atención sostenida; y por este motivo no la podéis hallar en ninguna religión organizada, por medio de sacerdotes, ceremonias, dioses personales, cultos, instituciones ni sociedades. Tampoco podréis hallarla por medio de la sensación y el emocionalismo, ni por medio de otra persona, ni por mi conducto. Por residir la Verdad en vosotros mismos, en plenitud completa, en su totalidad, no podéis realizarla por salvación externa.

Ahora bien, la gente viene aquí por varias razones. Algunos creen que éste es un bello lugar para pasar las vacaciones; otros vienen por amistad hacia mí; algunos lle-

gan pensando en cómo poner de acuerdo sus propias creencias con lo que yo expongo. Unos cuantos, quizá, están aquí pendientes de cuanto digo. La mayoría conservan aún sus viejas tradiciones y por eso buscan una transacción entre lo que ellos creen y lo que yo digo. Quieren caminar en dos direcciones al mismo tiempo; pero estas direcciones son diametralmente opuestas. Os ruego comprendáis esto. En estas componendas hay pérdida de energía y lucha sin objeto, hay miseria y ansiedad, se busca el corazón sin purificarlo, la vigilancia mental carece de la flexibilidad de la sabiduría. Si realmente deseáis lo que yo puedo enseñaros, si realmente deseáis comprender lo que digo, tenéis que estar absolutamente desasidos, vuestra mente ha de ser flexible, pero no débil, y no debéis buscar ninguna clase de componendas.

Ya sé que he repetido esto durante los tres o cuatro últimos años y que hay muy pocos que hayan reconocido cuán opuestos son lo que yo digo y sus creencias, lo que han oído decir respecto de la vida en general y de mí en particular. Os ruego os fijéis en esto. No podéis unir dos cosas que son diametralmente opuestas. Podéis acordar cosas de igual cualidad, pero no las que nada tienen de común. Permitidme un ejemplo y comprenderéis. Es un ejemplo viejo, pero no os importe, pues está en grados distintos en el corazón y en la mente de todo el mundo. Me han preguntado frecuentemente si creo en un Maestro, en un Dios personal. Detrás de esta pregunta hay el deseo de buscar en otro vuestra salvación, fuerza, consuelo, entusiasmo y objetivo. Adaptáis vuestras ideas de adoración a diversos objetos de culto. Algunos adoráis a Cristo, otros a un Maestro o a Buddha, o bien a profetas y sacerdotes.

Hay quien sustituye un objeto de culto por otro y cree que progresa hacia la felicidad. Mas siempre sigue siendo el culto, la adoración a otra persona, una ceremonia, ya se celebre en un templo o a las orillas de un río.

Lo que yo expongo es completamente opuesto a todo esto. Permitidme otro ejemplo. Mucha gente sostiene que ensanchando su auto-consciencia, como individuos, conseguirán por fin realizar la Verdad. También esto está en oposición completa con lo que yo digo. No quiero que me creáis, pero os ruego examinéis lo que yo os presento, libres de todo compromiso. Sentís el deseo del culto, que nace del temor, con sus múltiples complejidades. Queréis ensanchar vuestra auto-consciencia, alcanzar más poder, más autoridad, mayor número de cualidades. La Verdad no puede ser realizada por medio del culto, ni aferrándose a la auto-consciencia. No podéis, honradamente, afirmar que vuestros cultos y ceremonias, que vuestras ideas sobre los senderos y aspectos de la Verdad, vuestro anhelo por la continuidad de vuestra consciencia a través del tiempo, vuestras ideas sobre la salvación y renunciación, sobre los guías, disciplinas, autoridades, sobre la realización por medio de alguna institución, iglesia o sociedad, son, en esencia o en parte, lo mismo que lo que yo digo y sostengo sobre la Verdad. Si comprendéis esto no podrá haber desilusión alguna respecto a lo que soy y a lo que digo. Mas, si todas esas cosas, que son ilusiones para mí, están en el fondo de vosotros y mantenéis vuestra vieja actitud mental, no esperéis que yo llegue a aceptar vuestros sistemas, modelos e imágenes.

Repito, pues, otra vez, que quiero que aparezca de modo absolutamente claro que lo que yo expongo es diametralmente opuesto a las creencias que incitan, en cual-

quier forma, a adorar a alguien, al ensanchamiento de la propia consciencia a través del tiempo, y a la identificación de la propia personalidad después de la muerte. Todo esto es enteramente lo contrario de lo que, para mí, es la Verdad, que se halla completa en cada ser humano en todo tiempo. Intentar componendas es perder el tiempo y la energía y crear la inquietud y la ansiedad sin objeto. Ya sé que es muy difícil disociarse del pasado; requiere tiempo y paciencia. Pero, por mucha paciencia que tengáis, las componendas no os conducirán a la realización de la Verdad. Necesitáis paciencia, no para conciliar, sino para eliminar, para libertaros y desasiros de todas las cosas. Para esto necesitáis la paciencia, no para buscar componendas. Por lo tanto, debéis tener en cuenta vuestro deseo. No quiero con esto que aceptéis lo que yo digo; sería una nueva autoridad. Lo que deseo es hacer permanente esa visión fugaz de la Vida eterna, que llega en raros momentos, de modo vago y como distante; pero para hacerla permanente es preciso que proporcionéis la base necesaria. Mi propósito, en estas charlas, es ayudaros a que pongáis los cimientos para hacer permanente la visión, en lugar de ser una cosa pasajera. En los vislumbres fugaces de esa eternidad no hay felicidad, no hay paz. Pero habrá estabilidad e inmortalidad si ponéis los cimientos de una extrema pureza en la manera de conduciros en la vida diaria.

Solamente me interesan estos cimientos. Para ello necesitáis ser honrados y tener una mente sincera que os conduzca a la sencillez de pensamiento. Venís aquí sólo para esto. Si venís con otro objeto, no haremos más que perder el tiempo todos. El que desea consuelo mental, emocional y físico, no sabe buscar la Verdad y no puede encontrarla.

El culto, la continuidad de la identidad del propio ego a través del tiempo, para mí, son ilusiones. Voy a mostraros, si puede ser, que por este procedimiento, por la liberación de toda ilusión, se realiza la Verdad, y no adorando a alguien, ni por medio de la prolongación de la propia individualidad a través del tiempo. Si esto os interesa podremos entendernos. Consagraré a esto todo el tiempo, toda mi vida, porque es lo único que me interesa, lo demás no me importa. Mas si pensáis que presento un sólo aspecto de la Verdad, permitidme que os diga que la Verdad no puede ser realizada si la dividís en aspectos, presentándola según las necesidades del momento: es completa en sí misma y no admite divisiones. Por lo tanto, como he dicho, hay que decidirse a pensar con claridad y a sentir la honradez con entusiasmo para buscar esa Realidad.

He expresado con perfecta claridad que lo que generalmente entienden por Verdad los cristianos, los teósofos, los hindúes y los budistas no tiene nada de común con lo que yo digo. Así pues, si queréis comprender mi punto de vista, razonaréis, examinaréis, reflexionaréis, pero no perderéis el tiempo y la energía en componendas. Lo necesario, pues, es estar interesado. Y este interés no reconoce edades; no pertenece al viejo ni al joven, ni pertenece a unos cuantos. En cuanto tengáis interés, deseo, entusiasmo por hallar, estaréis constantemente alerta, inquiriendo, examinando, siendo de este modo cada vez más conscientes de vuestras acciones diarias. Y por lo que respecta a la Vida eterna, sabiendo lo que es, os haréis conscientes de ella en vuestras acciones, tratando de armonizar ambas, Vida y acción, sin mirar al pasado, es decir, a vuestra subconsciencia.

Julio 3, 1931. *J. Krishnamurti*

(Se continuará)

CHARLAS EN CALLANDER, ESCOCIA

POR KRISHNAMURTI

III

Lo que asegura al individuo la felicidad es la realización en sí mismo de la Verdad. La Vida es la Verdad. La Vida es su propio creador y también el de la creación. En ella no hay la división de «tú» y «yo». No podéis objetivar la Vida y buscar en ese objeto vuestra inspiración y vuestro bienestar, porque ella—que es plenitud—está en todo lo creado y en cada individuo. En la realización de esta plenitud reside la certeza de la tranquilidad, la cesación de los conflictos, la liberación de la mente y del corazón. De modo que la idea de que vosotros, individualmente, sois sujetos que evolucionáis hacia un objetivo a través de la experiencia—objetivo externo a vosotros mismos—es la negación de esa Realidad que existe en vosotros en toda su plenitud. En todas partes el hombre ha objetivado la Verdad, de la que se considera separado y progresando siempre hacia ella. En otras palabras, ha concebido la Verdad no como eterna, siempre presente en lo íntimo del corazón, sino como algo fuera de sí mismo, a lo que se debe llegar por la acumulación de virtudes, cualidades y atributos.

La Verdad no tiene cualidades. Lo que es eterno, lo que no tiene cualidades, puede únicamente realizarlo el individuo en sí mismo, siempre que en él hayan cesado absolutamente las particularidades y la auto-consciencia. El hombre es consciente de sí mismo y mira a la vida desde su propio punto de vista, estrecho, limitado y egotista; pero en librarse de esta auto-consciencia está la realización de la Verdad. El que desea hacer real en sí la Verdad, debe

trascender ese estado de conciencia, que es el centro de todas las cualidades, por la concentración y haciendo un gran esfuerzo. En esta realización hallará la tranquilidad segura y la capacidad de juzgar por sí mismo el verdadero valor de las cosas, lo cual es iluminación. El hombre que conoce el verdadero valor de las cosas y de las ideas, está libre de todas ellas. Para alcanzar este conocimiento debe ser libre de todas las ligaduras de la actual seudo civilización. Sed libres en vuestro fuero interno y amaréis a vuestro vecino.

La conducta recta, la verdadera acción, surge de la autorecordación; y con la verdadera acción aparece la sencillez de la Vida. Esta no es rudeza, sino la comprensión de los verdaderos valores, que conduce a la liberación. La conducta recta surge de la verdadera actitud, del verdadero equilibrio entre la razón y el afecto. El que está enredado, limitado y preocupado por las cosas que no son esenciales, no puede liberar su mente y pensar impersonalmente, y, por ende, ser libre de las limitaciones de la tradición, de la costumbre, y del amor circunscrito a lo particular, en el cual hay consciencia de «tú» y «yo», «mío» y «tuyo».

Cuando tengáis el propósito, el anhelo de hallar la verdadera causa de la tristeza y del sufrimiento, surgirá en vosotros el deseo de liberaros de las limitaciones y de alcanzar la Verdad, siempre existente y que está en la base de todas las cosas.

Todo esto vendrá a ser una teoría intelectual superflua, mientras no lo pongáis en práctica. Para mí no es una teoría, sino lo que he realizado, lo que constituye la más elevada realidad: el perfecto equilibrio de la razón y el amor; es iluminación.

Pregunta: Si por una deliberada supresión de los deseos en la juventud, se ha alcanzado la condición en que aparece desvanecida la facultad de desear, ¿cómo puede restablecerse el equilibrio?

KRISHNAMURTI: Antes que podáis descubrir la Verdad, debéis ser conscientes de vosotros mismos, como lo sois. Debéis daros cuenta de vuestros propios conflictos y debéis hallar por qué habéis suprimido vuestros deseos o por qué los habéis halagado. Ambas cosas son extremadas, tanto el halago como la supresión.

Para alcanzar la armonía debéis lograr la libertad del deseo—no el librarse del deseo. Cuando seais conscientes de vuestras cualidades, de vosotros mismos—realmente conscientes—, entonces no os asustará examinaros, no os asustarán vuestros conflictos. Debéis hacer el esfuerzo, el deliberado y consciente esfuerzo, de descubrir vuestras propias cualidades, vuestros propios extremos, vuestras propias supresiones. Tan solo entonces seréis capaces de realizar la libertad del deseo que no es la indiferencia o el tedio.

Pregunta: De vuestras palabras se desprende que una sola experiencia propiamente comprendida es todo lo que se precisa para establecer la libertad de la conciencia. ¿Queréis hacer el favor de explicar esto más ampliamente? ¿No es necesario pasar primero por una inmensa variedad de experiencias, las que pueden ser parcialmente comprendidas; o es que hay un camino más directo?

KRISHNAMURTI: Digo, que por la total significación de una experiencia podéis comprender la plena expresión de la

Vida. Una experiencia de amor, de intenso amor hacia otro, si es propiamente comprendida, vivida plenamente, os dará la realización de la Verdad. En el amor hay sensualidad, celos, ansia de poseer, sentimiento vivo de «tú» y «yo»; en él hay soledad, dolor y alegría. Cuando estáis enamorado de alguien todo esto existe en ese amor. Para comprender la plena significación de tal experiencia, debéis tener gran concentración—no apartaros del conflicto, lo que no sería sino evasión.

La mayor parte de la gente no se preocupa de dedicar su inteligencia a la comprensión de una sola experiencia y en cambio piensan que multiplicando las experiencias llegarán a la comprensión. Veamos por ejemplo la muerte. En esta experiencia encontramos la plena significación de la Vida; existe la soledad, la desesperación, la esperanza, el miedo, la pérdida, la angustia, la lucha entre la soledad y el amor, la búsqueda de consuelo, que conduce a muchas decepciones. Ahí está el deseo de unirse con el ser amado, el deseo de conocer su estado después de la muerte. Si examináis esta experiencia, si reflexionáis sobre ella, veréis que todas estas emociones surgen de esa consciencia de separación, del «tú» y el «yo». La muerte no puede ser comprendida trasladando el problema a otro plano de lucha, diciendo, «nos uniremos en otro plano». En la Verdad no hay separación ni unidad—*es*. Le atribuís cualidades, le atribuís la unidad porque en vuestra mente, en vuestra consciencia, existe el «tú» y el «yo». Quitad esa particularidad y ya no tendréis la muerte. En la realización de esto reside la inmortalidad. Entonces ya no habrá soledad. El propósito de todas las experiencias, después de todo, es el de desarraigar ese sentimiento de separación, del «tú» y el «yo»,

con todas sus cualidades de envidia, codicia, pasión, deseo de posesiones, etc. El valor de la experiencia consiste en que disipa esa ilusión de separatividad, que es la causa del dolor y de la muerte.

Para el hombre que realiza en sí la Verdad, la Vida, existe la inmortalidad, no la infinita continuación de sí mismo—que es solo una ilusión—sino de la Verdad, de la Vida, que es eterna. Cuanto más os apeguéis a lo particular, al «yo», a lo «mío», a lo «vuestro», tanto mayor dolor, pena y caos crearéis. La realización de la Verdad es la seguridad de la inmortalidad, en la que no existe «tú» ni «yo», sino únicamente aquel amor en el que no hay distinciones, ni particularidades—en el que, por consiguiente, no hay ni sujeto ni objeto.

Pregunta: ¿Qué queréis decir con la frase «la muerte no es ni un fin ni un principio»? ¿Es acaso como una puerta entre dos habitaciones?

KRISHNAMURTI: ¿Qué es lo que muere? Lo que muere es vuestro cuerpo y la idea de vosotros mismos, con vuestra individualidad, con vuestra particularidad y cualidades varias. Deseáis asiros a esa consciencia de vosotros mismos, que es una ilusión que os habéis creado: ilusión de que cada uno sois una consciencia separada. Anheláis que continúe esa consciencia y, puesto que no estáis seguros de su continuación, deseáis asiros a ella. Por eso existe el miedo a la muerte y el deseo de saber qué ocurrirá después—ya sea que volváis a nacer, ya que continuéis en una forma o en otra. Es el ansia de existencia individual. Para mí no existen ni la aniquilación, ni la continua existencia de la ilu-

soria individualidad. Hay únicamente Verdad, Vida, y la comprensión de esto es inmortalidad. Por esto es inútil que preguntéis qué ocurrirá más allá de la muerte. Lo importante es que alcancéis la Verdad ahora. Por consiguiente, sed conscientes de vuestros pensamientos, de vuestras emociones y de vuestras acciones. Suprimid en vosotros todo egotismo, toda particularidad, y el amor basado en el «tú» y el «yo», en lo «mío» y lo «tuyo». Realizad ese amor que es completo en sí mismo, y alcanzaréis inmortalidad.

Pregunta: El artista anheloso de crear, con la pintura, escultura, música, etc., debe haeerlo necesariamente a su manera más personal o individual posible. ¿Es esta intensificación deliberada de la individualidad antagónica a la liberación?

KRISHNAMURTI: El verdadero artista, ya sea pintor, escultor, o compositor, se halla más allá de todo sentido de lo particular, aunque tenga una técnica individual. El verdadero artista ha superado la vanidad de la individualidad, a pesar de que por necesidad ha de poseer su propia técnica. Se puede progresar en la técnica, pero no en la realización de la liberación. El artista perfecto es el que vive aquella vida en que no existe el sentido del «yo mismo».

Pregunta: Si uno tiene armonía interna, ¿importa la naturaleza de la ocupación externa a que se dedique?

KRISHNAMURTI: No podéis adquirir armonía en vuestro fuero interno, sin la verdadera acción. La verdadera acción es esencial, ya que consiste en disipar continuamente la ilu-

sión del «yo mismo», el sentimiento de separación. Esto es lo que quiero dar a entender por verdadera acción. Para actuar rectamente, debéis suprimir vuestros hábitos tradicionales de pensamiento, que os conducen a la acción insensata. Debéis dominar el medio ambiente, externo y autocreado.

Os ruego no entendáis que debéis desarrollar una idiosincrasia peculiar, propia. La verdadera acción requiere una gran energía de pensamiento, estabilidad y firmeza de propósito. Pero la mayoría preferís ir a la deriva y nuestra civilización os ayuda a convertiros en un engranaje de su mecanismo de crueldad, bestialidad, guerra y corrupción. Si queréis hallar vuestra verdadera acción, la que os permita adquirir esa interior y completa armonía: el equilibrio de la razón y el amor, el libertarse del sentido de lo particular, debéis daros cuenta, ser enteramente conscientes de vuestro tradicional modo de pensar. Esto exige determinación, discernimiento e independencia de sentimientos.

Pregunta: ¿Estando ocupado durante ocho horas diarias en un negocio de rivalidad, es esto una buena ocupación para alguien que desea ocio para dedicarse a pensar y reflexionar?

KRISHNAMURTI: Si la gente no está deseosa de romper con lo que les rodea, por su propio esfuerzo, por su propia lucha, por su propio sufrimiento, vivirán y trabajarán ocho horas diarias. Pero el hombre que desea encontrar la Verdad, luchará y hallará por sí mismo el mínimum preciso para sus necesidades, y conseguirá tiempo para pensar. Pero muy poca gente ansía pensar, reflexionar y por eso se consuelan con falso descontento y meras actividades.

Pregunta: Si alguien desea con vehemencia romper las barreras de la individualidad exclusiva, puede crearse la tendencia hacia un estado de tensión nerviosa. Crearse un estado tal es contrario al sentido común y, sin embargo, ésta parece ser la consecuencia de la propia vehemencia por estar tan deseoso de absorber lo más posible la enseñanza de cada momento. ¿Quereis hablarnos más extensamente acerca del «esfuerzo sin violencia»?

KRISHNAMURTI: Se debe llegar a la consumación del esfuerzo sin ser conscientes del esfuerzo. La virtud es únicamente virtud cuando es inconsciente—no cuando cuesta esfuerzo. Reprimirse cuando os encolerizáis no es virtud; no llegar siquiera a sentir cólera *es* virtud. Primero debéis hacer un esfuerzo intenso para establecer la persistencia de vuestro deseo. Pero lo importante es el deseo, no vuestra concentración sobre el esfuerzo mismo.

Buscad el secreto propósito de vuestro deseo y habréis vencido el esfuerzo del conflicto inútil.

Pregunta: Decíais ayer que deseamos alcanzar la cumbre sin empezar par lo más bajo, pero ¿por qué debiéramos empezar en la búsqueda de algo que no sabemos lo que es? ¿Qué es exactamente la Verdad, y cómo sabremos que nos estamos acercando a ella?

KRISHNAMURTI: Sin duda que todo el mundo está sujeto al dolor, ya sea su propio dolor o el de otros. El hombre está abrumado por el dolor; sus placeres engendran lágrimas. Constantemente ha de afrontar conflictos íntimos, se ve zarandeado y maltrecho, siente temor y fatiga, sin

hallar jamás la tranquilidad de la armonía, del equilibrio, de la plenitud. Quiere ser libre de esto que le agobia; quiere liberarse de ese amor en el que encuentra dolor, pesar y aquellas cualidades que le hacen corruptible. Todos queréis ser libres de esto. Liberaros de todo ello y os encontraréis con la Verdad. Ya no preguntaréis entonces qué es la Verdad.

La Verdad es todas las cosas. Es esa libertad de la conciencia, que es equilibrio perfecto, en la que no existen las particularidades, ni las cualidades. La Verdad existe por sí misma, es su propia causa, y es eterna. Para alcanzar el conocimiento de la Verdad os habéis de librar del dolor causado por el sentido del «yo». Cuando comprendáis la Verdad, ya no pediréis a otro la seguridad de vuestra realización, porque tendréis la certeza, la realidad y la plenitud dentro de vosotros.

Pregunta: Si el Sr. A. ofende al Sr. B., ¿debe el Sr. B. «poner la otra mejilla», o puede defenderse?

KRISHNAMURTI: Ni lo uno, ni lo otro. Sed completos dentro de vosotros, y no sentiréis cólera. ¿Por qué os enfadáis, sentís celos o envidia? Porque sois incompletos, y queréis lo que no tenéis. Siendo incompletos se os puede hacer montar en cólera, y por eso consideráis si debéis «poner la otra mejilla» o devolver la ofensa. Pero si fueseis completos en vuestro fuero interno, con riqueza de vida, no pensariais ni en someteros ni en la venganza. Seríais libres y no os afectarían las acciones de otro. No quiero decir que habríais de ser indiferentes o endurecidos, humildes o

soberbios. Siendo completos dentro de vosotros podréis dar vuestro afecto a todos, sin distinciones.

Pregunta: Entiendo que en tanto uno mismo no es libre, de poco puede servir a los demás; pero, ¿estoy en lo cierto al creer que el hombre liberado trabaja conscientemente por aminorar la pesadumbre del mundo?

KRISHNAMURTI: El ayudar a otro no es traerle a otra jaula mayor, hacerle ingresar en otra organización distinta con ideas más amplias, sino hacerle comprender que en sí mismo hallará la Verdad, el todo, la plenitud de la Vida.

Pregunta: ¿Hasta qué punto la dieta influye en la conducta de un hombre? ¿Es posible llevar una vida pura, a pesar de comer carnes? ¿Es la dieta carnívora compatible con vuestros ideales?

KRISHNAMURTI. Personalmente, no como carnes, pero no os insto a que sigáis mi dieta. Averiguad primero si sois crueles para los demás seres humanos y para los animales. Si estáis exentos de crueldad, descubriréis por vosotros mismos el verdadero valor de vuestro modo de vivir.

J. Krishnamurti

Marzo 15, 1931.

(Conclusión)

PROBLEMAS DE LA VIDA

ALGUNAS PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta: ¿Debe carecer de toda forma el asunto de meditación? ¿Es acaso necesaria la adoración de Dios?

KRISHNAMURTI: La meditación es, o debe ser, comprensión del corazón. Si meditáis sobre una forma fija, ello naturalmente os ayudará, pero no es necesario. Meditáis con el fin de comprender, y si podéis comprender sin forma, tanto mejor. Os exponéis a ser aprisionados por la forma y, como toda forma es cambiable, si vuestra meditación no es el resultado de la comprensión, la forma os atará y exigirá de vosotros el sacrificio de vuestra obediencia. Yo pondría el asunto de esta forma: meditación del corazón es la comprensión de las cosas que suceden alrededor vuestro y el esfuerzo en poner en práctica esa comprensión en la vida diaria.

Pregunta: ¿Está la comprensión de la verdad última de que habláis, condicionada por alguna hipótesis, como la reencarnación, continuidad de la consciencia después de la muerte, origen del alma individual en una fuente divina, etc.? ¿O podríamos aproximarnos a ella desde un punto de vista enteramente racional?

KRISHNAMURTI: ¿Qué es un punto de vista racional? Dos personas pueden disentir en esto. Alejémonos, pues, de posibles controversias. El presente está con nosotros, como resultado del pasado (no importa si es de pasadas

vidas o no). Hoy es el resultado de Ayer, y como Mañana puede gobernarse por el Hoy, haced uso del presente.

Pregunta: ¿Cómo puede uno ver al Bienamado si no asciende a un más elevado plano? Siempre se está limitado por la naturaleza física. ¿Puede trascenderse la consciencia despierta? En tal caso, os ruego nos deis el método.

KRISHNAMURTI: Si deseáis comprender la Vida, debéis desear resolver vuestros problemas por vosotros mismos. Nadie puede resolver las dificultades de otro; pero puede ayudar, puede señalar el camino recto hacia la comprensión. No necesitáis ir a más elevados planos, ni sumergiros en profunda meditación, ni retiraros del mundo para comprender lo que está sucediendo a vuestro alrededor en vuestra vida diaria.

Lo que quiero significar con el Bienamado es la hoja de hierba, el ser humano, la piedra y la nube, las sombras y la luz. Podéis retiraros a meditar, o ir a un plano superior, pero no creo que de ese modo encontréis el Bienamado que os espera. Mientras que si podéis identificaros con todas las cosas que existen en vuestro alrededor, con toda la aflicción y porfía, con el dolor y el placer, los goces y exaltaciones, que moran en el corazón de todos, entonces encontraréis el Bienamado.

Pregunta: ¿Qué quiere usted decir con «la fusión de la conciencia con el Bienamado»? ¿Qué le ocurre a la individualidad en la expansión del yo?

KRISHNAMURTI: Un río es muy pequeño en su fuen-

te, sólo un goteo de agua del manantial, pero según avanza reune y acumula otras corrientes con la suya y se hace cada vez más ancho. Su meta es la unión con el mar. Lo mismo ocurre con el individuo. El mar no viene al río; es éste el que ha de ir al mar. El individuo que desea hallar la unión con el Bienamado ha de vagar, como el río, por muchos campos de experiencia, acumulando conocimiento, provisto de altos pensamientos y grandes deseos. Entonces conseguirá la unión con el Bienamado.

Me preguntáis qué es lo que se siente cuando se ha alcanzado esa unión. ¿Podéis pedir al río que se ha unido al mar, que os dé la experiencia de su unión?

Pregunta: ¿Implica la unidad con todo el conocimiento definido de los pensamientos, deseos y acciones de las demás personas, o es una fuerte simpatía, compasión y amor para todos, pero sin ese conocimiento concreto?

KRISHNAMURTI: La unidad con todo significa la purificación del yo individual; en otras palabras, significa el desarrollo de vuestra singularidad individual. No tiene la menor importancia el conocimiento de lo que otras personas piensan, o de lo que hacen. Esto no sería unidad, sino interferencia.

Pregunta: Habéis dicho que en la naturaleza todo se mueve en espirales ascendentes, hacia una sencillez cada vez mayor. Pero, por lo que se refiere a la estructura, ¿no ocurre lo contrario? Un hombre es más complicado que un zoófito. La estructura de las comunidades civilizadas es más complicada que la estructura de las comunidades salvajes. ¿No

se mueve todo en la evolución social de lo sencillo a lo complejo?

KRISHNAMURTI: En otras palabras: ¿qué quiero decir con «sencillez»?

Los seres humanos, desde la completa simplicidad en el comienzo, se desarrollan al través de complejidades y vuelven a la sencillez, como ocurre en todo arte grande. Hay aborígenes en Australia tan simples que cuando se les da una manta por la noche para taparse, se olvidan en la mañana de que han tenido frío y tiran la manta en vez de guardarla para la noche siguiente. Esa es la sencillez en sus comienzos: tosquedad, falta de comprensión, limitación de pensamiento y sentimiento. La mente y el corazón no han acumulado aún experiencia. Esta es una característica de la mente y el corazón parcialmente evolucionados, primitivos. Según va el hombre civilizándose, se decora con plumas y pintura. Entonces se hace un poco más complicado, mental y emocionalmente. Y así prosigue el proceso hasta que, una vez más, vuelve a la sencillez, en el sentido de que ha adquirido la sencillez consciente, que es el resultado de toda experiencia. Un hombre tal es verdadera, divinamente sencillo, porque ha conquistado la experiencia; ya no está más bajo el yugo de ésta. Si miráis dentro de vuestra propia mente y corazón, veréis que están llenos de complicaciones: creencias, tradiciones, esperanzas y temores. Sois un poco más evolucionados que el que se adorna con plumas y se decora con colores estrafalarios y chillones. El que ha llegado es completamente sencillo; su mente y corazón son incoloros, pero no negativos. Como la luz blanca se compone de todos los colores, así el hombre que ha pasado

por toda experiencia ha alcanzado la sencillez de la plenitud. Ese es el camino de la comprensión, el camino de la felicidad: ser tan sencillos, tan desligados de todas las cosas, que, cual el lago refleja la pureza de los cielos, así reflejéis la Verdad, porque vosotros mismos seréis la Verdad.

Pregunta: Cuando decís que no hay pecado, ni mal, ¿no echáis al viento esas distinciones morales de lo bueno y lo malo, sin las cuales la civilización se convertiría en un caos?

KRISHNAMURTI: Todavía sostengo que, desde el punto de vista de la Vida, de la liberación—que es la consumación de toda experiencia —, no hay mal, ni bien, ni cielo, ni infierno; pero desde el punto de vista de la limitación, estas cosas existen. Como lo que me interesa es la Vida, y no lo angosto o lo limitado, para mí no existe el mal. Pero eso no significa que no haya mal para los que están sumergidos en la limitación.

Si examináis un árbol, hallaréis que toda la energía está escondida en sus raíces, y que la debilidad, la vida delicada, la tierna flor, la sustancia del fruto, están arriba. Lo fuerte soporta lo débil. En la civilización actual prevalece la característica contraria; los fuertes están en la cumbre y los débiles abajo (la autoridad compeliendo al ignorante). De aquí que precisen establecer leyes que tratan del mal y del bien. Por eso necesitan códigos de moralidad. Pero el hombre que quiera ser libre (y es mi deleite, mi propósito, libertar a los hombres) ha de invertir las condiciones de la civilización moderna y tornar a la naturaleza y a la Vida. Esto no implica el caos, al contrario, ¿no tenéis ahora el caos? ¿No

están todos sufriendo en el mundo? ¿No estáis todos atados a la rueda del dolor? Y creéis que esto es orden perfecto. Mirad dentro de vosotros mismos y observaréis que hay conflicto, ocasionado por el estado desordenado de vuestra mente y corazón.

Si no hay orden en vuestro interior, si no teneis un propósito fijo en la vida, debéis ser guiados y forzados a actuar por las definiciones de lo bueno y lo malo, por el incentivo del cielo y el miedo del infierno y por las exigencias de las religiones. Pero si os convertís en una lámpara para vosotros mismos, entonces no habrá ni bien ni mal: veréis que todo es cuestión de experiencia. Seguramente que esto es más sencillo que el ser gobernado por leyes externas, por autoridad ajena, por el incentivo de la recompensa y el temor de la condenación. ¿Qué es más sencillo, qué es más digno, qué os dará mayor fuerza para trepar a las alturas? Si miráis la vida desde este punto de vista, no puede haber bien ni mal.

Pregunta: Os ruego defináis la palabra karma, *empleada en las obras «El Reino de la Felicidad» y «A los pies del Maestro».*

KRISHNAMURTI: *Karma* es la creación de barreras entre vosotros mismos y vuestra meta. *Karma* es el fruto del pensamiento, sentimiento y acción. Si en ese sendero que debéis hollar en vuestra marcha hacia la consecución de la meta, creáis por falta de comprensión de la vida, una barrera entre vosotros y esa meta, eso es *karma.*

Pregunta: Sabemos que hay nacimiento y muerte cós-

micos, la formación de sistemas solares y universos a millones. ¿Qué finalidad tiene todo esto, y de dónde viene la vida que lo anima?

KRISHNAMURTI: La gimnasia mental es muy útil; a título de adiestramiento de la mente, podemos discutir la causa de las cosas, la vida que las anima, hasta que se haga oscuro. Pero ¿en qué forma resolverá ello vuestras dificultades? ¿De qué manera os librará del cautiverio de la vida? No resolveréis vuestros problemas escapando a estas cuestiones filosóficas (aunque sean entretenidas), sino comprendiendo las sombras del presente y transmutándolas.

Pregunta: Habláis del pasado como ido y del futuro como todavía no llegado. Pero si miráis lo eterno como la realidad final, tanto el pasado como el futuro deben ser el presente para vos, y no podéis hablar del futuro como todavía no llegado.

KRISHNAMURTI: Completamente de acuerdo. Sólo trataba de dejar perfectamente aclarado que desde el momento en que fijéis vuestra meta, el tiempo como tal cesa; el tiempo deja de ser importante, o esencial, ya no es una realidad como lo es para la mayoría de las gentes.

Para explicar mi tema, he de decir que podéis controlar el futuro. Por supuesto, que no hay tal futuro para el hombre que vive en lo eterno, porque lo eterno es pasado, presente y futuro. Pero, puesto que la mayor parte de las personas no viven en lo eterno, debéis mostrarles que pueden gobernar o controlar lo que llaman futuro por medio del presente, por sus acciones, sus sentimientos y sus pensa-

mientos, y también que ellas mismas son el resultado de sus actos del pasado. Pero, como mi amigo indica, en lo eterno no hay tiempo.

Pregunta: ¿Cuál creéis que es la diferencia entre el progreso moral y el espiritual?

KRISHNAMURTI: En lugar de la palabra «espiritualidad» prefiero usar la de «comprensión», porque espiritualidad implica dogmas, creencias, etc. Llamémoslo comprensión; es mucho más sencillo. El progreso moral es como el paseo por este lado del río cuando lo que uno quiere es pasar a la otra orilla. En esta última está la libertad que viene de la comprensión. Una persona moral siempre anda por este lado del río, preguntándose si se atreverá a cruzar, porque teme la tradición. Hay en el mundo muchas personas que son morales, pero no van a ninguna parte. Mejor querría ser un gran pecador que seguir una estrecha moralidad, porque sostengo que no hay tal cosa como el pecado, o lo malo y lo bueno. Sólo hay ignorancia y conocimiento. Si comprendéis, haréis lo correcto; si no comprendéis, obraréis sin inteligencia. Si deseáis comprender, no estéis atados por la moralidad, porque la moralidad es una institución de factura humana. Si viajárais por el mundo, veríais cómo está cambiando la moralidad. En el momento en que comprendáis la Vida, la moralidad como tal cesará de existir, porque os hallaréis en el centro de la corriente de comprensión, que es la más elevada forma de moralidad.

J. Krishnamurti

VERDAD Y CONSUELO

Por LADY EMILY LUTYENS

En una de sus recientes conferencias por Europa, Krishnamurti hizo esta afirmación: «La Verdad no ofrece consuelos.» En esa concisa frase se enuncia un hecho que explica, en mi parecer, gran parte de la angustia, desilusión y vacío que la enseñanza de Krishnamurti ha traído a muchos corazones. En los días en que muchos de nosotros esperábamos el advenimiento del Maestro del Mundo, nos imaginábamos que no solamente instruiría a la humanidad, sino que la consolaría de sus males. Iba a ser Confortador tanto como Instructor Mundial. Cuando nos sobrevenía cualquier dolencia, a nosotros individualmente o al mundo, decíamos: «Cuando venga él, soportará nuestras cargas y aliviará nuestros dolores.» En la Cristiandad, nos hemos familiarizado con el concepto de una expiación vicaria, con la idea de un salvador sobre quien podíamos echar la carga, no solo de nuestra culpa, sino de nuestras aflicciones. Los que considerábamos a Krishnamurti como Instructor del Mundo, esperábamos naturalmente que llenaría este papel de consolador. Y ¡qué cómodo habría sido para nosotros si hubiera obrado así! ¡Qué felices hubiéramos sido si nuestras expectaciones se hubieran colmado y nos hubiera confirmado en nuestras acariciadas creencias, en vez de destrozárnoslas! Nos figurábamos que nos hablaría más de Dios, que estimularía nuestra confianza en las deidades de nuestra creación. Pero nos dice que nos enamoremos de la Vida, creadora de dioses y de hombres.

Creíamos que nos hablaría del plan de Dios para los

hombres y del modo en que podríamos cooperar en ese plan y guiar nuestras vidas individuales de acuerdo con sus dictados. Pero nos dice que la vida no tiene plan, que no hay un Ser sobrehumano que guíe nuestros destinos, ni determinismo o hado. Sostiene que el hombre es absolutamente libre, y que su libertad es su limitación. El hombre es su propio guía, su propio gobernante, y puede dejar de mirar o otro para su salvación.

Habíamos esperado hacernos sus discípulos, seguir una regla de vida que él prescribiría, ahorrándonos así la molestia de desarrollar una por nosotros mismos. Estábamos preparados para seguir y obedecer, para trabajar en su servicio y atraer a otros al redil de su organización. Pero no quiere tener discípulos; no establece reglas; dice que ninguna organización espiritual puede llevar al hombre a la Verdad, que es puramente un asunto de percepción individual. No pide de nosotros «trabajo» alguno; no busca conversos a su congregación, porque no tiene congregación. Nos dice solamente que «seamos», que nos libremos de este cautiverio de limitación por medio la impavidez, del desasimiento que conduce a la sabiduría, a la intuición, que es la Vida misma.

Nada hemos hallado en Krishnamurti de lo que esperábamos, y esto ha conducido, ya a un profundo disgusto y desilusión, ya a un profundo y agradecido gozo. El júbilo ha surgido en los corazones de los que sienten que está aquí un auténtico Maestro que no teme herir, que de ninguna manera transige con la credulidad o la debilidad humanas, que no ofrece sobornos ni recompensas.

La contrariedad y la desilusión han surgido en los corazones de los que creen han sido traicionados por el Instruc-

tor, por no ser lo que esperaban que fuera, o por los que les llevaron a esperar un Instructor muy diferente de Krishnamurti.

Muchos, también, se sienten trastornados. Habían llevado vidas muy activas en diversas organizaciones, siempre asistiendo a reuniones o servicios, hablando, escribiendo, organizando, y ahora que Krishnamurti les ha abierto los ojos a la futilidad de tales actividades, ya no pueden proseguirlas con convicción; sin embargo, se les hace difícil vivir sin ellas. Ya no saben qué hacer, o pensar, o sentir, y encuentran la vida un poco vacía y desolada.

A veces se dice que los que encontraron confortación en otros esquemas de pensamiento, la han encontrado también en las ideas de Krishnamurti. No puedo imaginarme que alguien haya podido encontrar «consuelo» en ningún aspecto de la enseñanza de Krishnamurti. Inspiración, estímulo, fuerza y valor, sí; pero no consuelo. Toda mi vida he sido una gran buscadora de consuelo, porque he tenido muchos temores, y siempre podía sublimar esos temores refugiándome en creencias que ahora veo han sido ilusiones. Es inmensamente consolador el creer en un Dios que es padre, amigo y guía, que está perpetuamente interesado en los dolores y dificultades de los individuos. Pero como Dios estaba todavía un poco lejano e inspiraba pavor, lo substituí por Cristo, mi amante y amigo. Estuve «enamorada» de Jesús durante toda mi juventud. Como si dijéramos, iba asida de su mano en todos mis conflictos infantiles. A los diecisiete años, era yo mucho más dichosa rezando sola en mi aposento que enfrentándome con un mundo en el que me atormentaba la timidez. Jesús era mi refugio contra un mundo al que no podía hacer frente. Posteriormente en mi

vida, cuando vine a la Teosofía, substituí el Cristo por el Maestro. Con ello mi refugio se acercó un paso más a la realidad humana.

Es muy confortable pertenecer a una iglesia o una sociedad en la que todos piensan de igual forma, y ser apoyado en todas las ilusiones propias por las creencias de otros seres humanos. Es inmensamente consolador para la propia vanidad, que está siendo constantemente atropellada en la baraúnda del mundo, ser de «los elegidos». Es muy delicioso «salvarnos» con tal que haya bastante gente que se «condene»; muy agradable «pasear y charlar con Dios» cuando la mayoría de las personas solo pueden pasear y charlar con el hombre. Todavía más satisfactorio es saber, o enterarse, de que aunque aquí abajo pueda uno ser un individuo muy corriente, sin mucha capacidad o virtud sobresaliente, en más elevados planos es un gran ego, un espléndido ser espiritual.

Además, cuán confortadores son los diversos consuelos ofrecidos para explicar la muerte y su agonía. El cielo (no del todo cielo sin el infierno), la reencarnación, el espiritualismo: puede uno escoger la teoría que más le consuele.

Ninguna de estas consoladoras ilusiones cabe en la enseñanza de Krishnamurti. Habla de una cosa, y una sola cosa, la busca de la Verdad; y «La Verdad no ofrece consuelos». De suerte que el primer paso en ese sentido es despojarse uno mismo de ilusiones. Es a lo que nos insta Krishnamurti en cada plática que da; porque, ¿qué significa el análisis crítico de los propios pensamientos, emociones y acciones, sino esto? No es fácil, especialmente para una generación tan envuelta en ilusiones como lo ha sido la nuestra, el desgarrar despiadadamente las envolturas del

alma. Hace daño abandonar creencias que han aliviado y consolado, aunque haya uno reconocido su vaciedad. Lo más penoso de todo es el ser interiormente activo y exteriormente ocioso, cuando durante toda la vida ha estado uno haciendo lo contrario.

Cuando está uno desnudo, tiritando sobre una helada cumbre de la montaña, es difícil no mirar atrás a veces hacia los apacibles y verdes valles que se han dejado abajo. En esos momentos es cuando venimos a Krishnamurti con nuestra casi desesperada súplica de que reconozca nuestras dificultades y resuelva por lo menos uno de nuestros problemas de un modo que nos proporcione paz. Y su respuesta es: «La Verdad no tiene consuelos, y yo hablo sólo de la Verdad.»

Se me ocurre un símil que puede servir para ilustrar la situación tal como yo la veo.

Cuando el otro día el Profesor Picard y su compañero ascendieron diez millas en su globo, pasaron más allá de las nubes al claro azul del espacio. Si les hubiéramos hecho preguntas entonces sobre los problemas que nos atañían, de este lado de las nubes, ¿qué respuesta útil podrían haber dado? Para ellos no existía más que el azul sin nubes.

Del mismo modo, cuando llegamos a Krishnamurti y le preguntamos cómo podemos resolver nuestros humanos problemas, lo que tenemos que hacer con el amor y el odio, con el hambre y la saciedad, con la muerte y el más allá, responde: «Realiza la Verdad despojándote de la autoconsciencia (o consciencia del ego) y te encontrarás con que todos estos problemas han cesado de exisir». Podemos recorrer cualquier distancia por el suelo horizontalmente y todavía estaremos en la región de alternativo sol y sombra,

nubes y cielo claro. Pero si cambiamos de dirección y pasamos verticalmente a través del espacio llegaremos al eterno azul del espacio.

Krishnamurti no niega la existencia de nuestros problemas, pero niega el valor de nuestras propuestas soluciones, porque no hacen más que perpetuar la causa que lleva a todo sufrimiento.

Muchas personas han sido perturbadas y angustiadas ante la aparente repudiación por Krishnamurti del hecho de la reencarnación, en sus más recientes expresiones. En ninguna parte ha dicho que no existe la reencarnación, sino que insiste en que la reencarnación, como no es más que la prolongación del ego en el tiempo, no puede en modo alguno curar los dolores que arrancan de la existencia de ese individuo separado que llamamos el ego. Ninguna continuación de la separación en el tiempo y el espacio puede conducir al hombre a esa Verdad que es plenitud, o totalidad, más allá del tiempo y del espacio. El consuelo que derivamos de la idea de la reencarnación es, pues, puramente ilusorio.

Krishnamurti nos dice que «es todo tan sencillo», y así tiene que parecerle al hombre que haya encontrado la Verdad. Pero no puede ser sencillo o fácil para el hombre que está enredado en complejidades, el librarse de esas redes. Una generación que ha sido guiada por la autoridad, consolada por las ilusiones, torcida por los temores, no encuentra simple o fácil el permanecer solos y sin miedo sobre un pico de la montaña, haciendo frente a los ilimitados espacios de la Verdad. Según vayamos ensayando nuestra fuerza, se desvanecerán nuestros temores, nuestro valor resurgirá, y bendeciremos la mano que nos ha despojado de nuestras ilusiones, aun cuando el proceso haya sido doloroso.

Según se vayan desvaneciendo nuestros temores, nuestras ansias de consuelo también desaparecerán. Si deseamos este último, lo hallaremos en abundancia en las diversas religiones y filosofías del mundo; si deseamos la Verdad, desprendámonos del ansia de consuelo, pues «La Verdad no ofrece consuelos».

* * *

NOTA ESPECIAL

Hemos recibido una carta de Mr. Wodehouse, fechada en Poona, India, el 15 de Junio, en la que dice que no se le había ocurrido que sus artículos sobre El Hombre, La Naturaleza y La Realidad ocuparían una cantidad tan desproporcionada del espacio disponible de la revista. Esto, dice él, no es como debería ser, y nos pide que, en bien de los subscriptores, retiremos los artículos de la publicación en serie, con miras, posiblemente, a su aparición en forma coleccionada en el futuro. Después de considerarlo, hemos decidido aceptar la indicación del Sr. Wodehouse, siendo una de nuestras razones la de que una serie de artículos, escrita como serie, debe leerse consecutivamente; y no es justo para el autor, el que, como suele inevitablemente ocurrir, el próximo artículo tenga que demorarse por razones de espacio.

El Editor

NOTICIAS IMPORTANTES

REVISTA DE LA ESTRELLA

El número de Diciembre, 1931, será triple porque contendrá el material de los números de Octubre, Noviembre y Diciembre, 1931. En él aparecerán las charlas dadas por el Sr. Krishnamurti durante la reunión campestre celebrada en Ommen este año. Será un número voluminoso y llevará cubierta de nuevo y atractivo diseño. Su aspecto será el de un libro, y tanto por el contenido como por la presentación, los suscriptores lo tendrán en gran estima.

STAR BULLETIN

Nos vemos obligados a anunciar la publicación en uno solo, de los números de dichos tres meses, por las demoras en recibir el *Star Bulletin*—del que tomamos nuestro texto original en inglés—que originará su traslado a Hollywood, California.

El Star Bulletin venía publicándose desde su aparición en Eerde (Ommen, Holanda), habiéndose decidido ahora trasladar sus oficinas a *2123 Beachwood Drive, Hollywood, California*. En consecuencia, habrá la consiguiente paralización temporal del despacho de todos los asuntos relacionados con él; así también alguna posible demora en la publicación de los números de estos meses. Los suscriptores europeos de este *Bulletin* serán servidos por el centro distribuidor que se establece en Londres en: 6, Tavistock Square.

THE STAR PUBLISHING TRUST

El Star Publishing Trust ha decidido trasladarse también

de Eerde (Ommen, Holanda) a la misma dirección del Star Bulletin en Hollywood, California.

Con la devolución del Castillo de Eerde al barón Philip van Pallandt van Eerde y los traslados que aquí anunciamos, sólo quedan en Ommen los terrenos y los edificios del campamento, para celebrar allí las acostumbradas reuniones campestres en años venideros.

REVISIÓN DEL TEXTO

En adelante el Sr. Krishnamurti se propone revisar todas las charlas suyas que se publiquen. La Revista de la Estrella estará dedicada a publicar sólo artículos, charlas y poemas suyos; excepcionalmente admitirá algún artículo de valor positivo sobre su mensaje, escrito por otro autor.

PERIODICIDAD DE LA PUBLICACIÓN

Se procurará que el Star Bulletin sea, como hasta ahora, una publicación fija mensual.

Puesto que el texto en inglés para la Revista de la Estrella lo tomamos del Star Bulletin, aquella queda sujeta a la periodicidad de éste. Sin embargo, el editor estudia la posibilidad de dar a la Revista un período fijo, que podría ser trimestral; de ser así, el número de páginas de texto sería igual al de tres números mensuales. Por la presentación y por lo voluminosos, estos números tomarían el aspecto de tomos. En nuestro próximo número de Diciembre avisaremos a nuestros amables lectores los arreglos finales a este respecto, para el año 1932.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN

Por la baja de la peseta española que tanto influye en el

aumento del precio de los materiales, y por los gastos administrativos que nos originan las suscripciones del extranjero, nos vemos obligados a alterar los precios de suscripción a la Revista de la Estrella, que serán los siguientes a partir del mes de Enero de 1932:

Suscripción anual para España.	8 ptas.
» » » América y otros países .	10 »

La renovación de suscripciones anuales, que tenga lugar durante el curso de 1931, será al precio que rige en el presente hasta Diciembre, 1931.

El Editor